



ALDO FERRINI
Gerente general de AFP Integra

DECLARACIONES CON ACCIONES

El péndulo del capitalismo debe buscar el centro. Una empresa no es sostenible si maximiza utilidades en detrimento de productos de calidad.

En el lapso de tan solo cinco días estuvieron en el Perú, invitados por distintas organizaciones, Steven Pinker y Raj Sisodia. El primero, psicólogo experimental y profesor de Harvard, autor de “En defensa de la Ilustración”, asevera que el mundo está mejor que nunca y pocos lo saben. El segundo, cofundador del movimiento global Capitalismo Consciente y coautor del libro que lleva el mismo nombre, propone una nueva forma de ver y entender el hoy tan criticado capitalismo.

En los dos hay una fuerte coincidencia: los estados en donde la democracia y el capitalismo de la libre empresa y el libre mercado han primado han logrado niveles de bienestar nunca antes vistos. A pesar de esto, vivimos en un mundo donde la palabra capitalismo es casi una mala palabra.

En 1962, Milton Friedman publicó el libro “Capitalismo y libertad”. En este, dice que la única responsabilidad de las empresas es destinar los recursos que tienen –siempre respetando las reglas de juego– a maximizar la utilidad para sus accionistas.

Esta filosofía es la que ha dominado el mundo empresarial desde los años 70. Un poco más de 20 años después, en 1984, R. Edward Freeman publicó “Strategic Management: A Stakeholder Approach”, donde, a diferencia de Friedman, considera que las empresas deben también buscar el beneficio de actores como trabajadores, comunidad, gobierno, sociedad, etc. Es decir, todos los “stakeholders”, incluidos obviamente los accionistas.



Hasta hace no mucho (diría que la crisis financiera de 2008 fue el punto de inflexión), la teoría de Friedman era casi incuestionable. Pero la balanza ha venido equilibrándose en los últimos años y, en agosto del 2019, Freeman ganó impulso: el Business Roundtable (BR), organización civil fundada en 1972 que agrupa a los principales CEO de Estados Unidos, redefinió su propósito e incorporó a los “stakeholders” como beneficiarios principales en lugar de solo los “shareholders”.

Esta declaración ha generado muchísimas opiniones. Revistas como The Economist y columnistas como Martin Wolf han profundizado en el tema. Entre las distintas opiniones al respecto, rescato sin duda la coincidencia casi absoluta en que (i) el capitalismo ha sido una fuerza indiscutible de generación de bienestar y (ii) el capitalismo debe ser reformado. Martin Wolf habla de cómo reformar el “capitalismo amañado” de la actualidad y The Economist, de fomentar la competencia y la “accountability”. En mi opinión, el péndulo del capitalismo debe buscar el centro. Creo que el “stakeholder approach” y “shareholder approach” en equilibrio llegan a una coincidencia casi exacta. Una empresa no es sostenible si maximiza utilidades en detrimento de productos de calidad. Y tampoco lo es si el CEO destina recursos a causas sociales para sentirse bien consigo mismo por más que sean causas nobles. Ninguno de los dos extremos es sostenible. El primero hará que la empresa genere utilidad de corto plazo, pero desaparezca en el largo; y el segundo hará que la empresa pierda foco y competitividad. Ambas son miradas de corto plazo.

La declaración del BR es muy importante, pero si no viene acompañada de acciones servirá de poco. Para comenzar, podríamos dejar de lado la obsesión de generar utilidades de corto plazo, fomentar la competencia y alinear intereses de los empleados y ejecutivos con los objetivos reales de largo plazo del negocio.